4386

Esteban

Espinoza

15

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/estebanbocetodra16415espi

ESTEBAN

BOCETO DRAMÁTICO, EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

VICTOR ESPINÓS Y MOLTÓ, 1873

BADAJOZ
Tipografía del *Noticiero Extremeño*
Calle Montesinos, 5 y 7
1906

Esta obra es propiedad de la Galería dramática del Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, y no podrá reimprimirse sin permiso de aquélla.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al Excmo. Sr. D. Miguel Muruve

Sobrado atrevimiento demuestra en mí el escribir su nombre en esta primera página. Pero sin él, ¿qué cosa de valor tendría obra tan insignificante como la que le ofrezco?

De otra parte, el que tuvo el ATREVIMIENTO *de hacerse amar, deje á los demás que le quieran y que lo manifiesten como buenamente sepan y puedan. Mi único duelo es no saber ni poder más. Pero en intención y en sinceridad va lo que de fuerzas habría siempre de faltarme.*

Víctor Espinós y Moltó.

Madrid y Marzo de 1896.

PERSONAJES

Tío Pedro	55	años.
Perico	19	»
Esteban	25	»
El señor Colás	40	»
Luciano (criado)	50	»
Sargento.		

La acción se desarrolla en un pueblo de la comarca aragonesa. Época, la actual. Derecha é izquierda, las del espectador.

ACTO ÚNICO

Habitación de una casa de labranza. Chimenea de campana. En las paredes y junto á ellas, en el suelo, aperos agrícolas. Donde se vea bien, una guitarra. De la campana del hogar cuelga un candil, á cuya luz comen el **Tío Pedro** y **Perico,** los cuales, al levantarse el telón, figurarán haber terminado.—Cúidese de la propiedad en los detalles del servicio de mesa.—Puerta al foro, que se supone da al campo, y laterales de entrada á aposentos interiores.

ESCENA PRIMERA

Tío Pedro, Perico *y después* **Luciano.**

T. PEDRO. (Persignándose.) Ya terminamos, gracias á Dios.

PERICO. Poco come usted padre, y eso no está bien, que trabaja usted mucho para sus años.

T. PEDRO. Para mantenerme á mí, con poco basta. Luego, desde que tu madre falta, que sobro yo. ...

PERICO. ¡Padre!....

T. PEDRO. Sí, hombre, sí: *pa* cuando cumplas, *ná* que hacer me queda; hay por ahí unas tierrecicas, ¡pocas, que más fueron!; pero, en fin, ahí están para que vayas tirando..... y ya puede Dios disponer.

PERICO. No hable usted de eso, padre. Será lo que Dios quiera, y acá estamos para sufrir, ó para alegrarnos, según lo que mande; está us-

611365

ted sano; ¡muy fuerte, no, es verdad, pero sano, sí!

T. PEDRO. Por dentro anda la cosa, Perico.....(Levantándose con trabajo.) No valgo un real: esta cabeza mía no quiere dejarme descansar. ¡Y no tiene motivos de otra cosa!—Primero se va tu madre, y nos deja desamparados; eso es, desamparados, á vosotros y á mí, que estamos de entonces acá sin sombra, como aquel que dice..... ¡Pobre Toñica! (Enjuga sus lágrimas furtivamente.) Luego, tu hermano, el mayor de mis hijos, me sale un pillo, que bien se le puede llamar pillo y mal hijo á quien se escapa de la familia y del trabajo, para pindonguear por ahí, sólo porque ha visto Madrid y tiene estudios, que en mal hora le diera. Y tú, Perico, que saliste bueno, porque bueno eres de verdad, que me ayudas y hasta te lo haces *tó* solo cuando yo no puedo salir al campo, que es *tós* los días, tú te vas á servir al Rey mañana, y..... nada tengo que decir al *respetive,* que lo primero es lo primero; pero me quedo solo..... ¡Redoble!..... me quedo solo.....

PERICO. (Ocultando su tristeza.) ¿Acaso yo no he de volver?

T. PEDRO. Y cuando vuelvas, ¿estaré yo aquí, ó pudriendo tierra?.... ¡Soy *desgraciao,* y no hay más!

PERICO. (Levantándose.) ¡Vaya, vaya! Esto se ha acabado. ¿Va usted á estar pensando en eso?.... ¡Pues buena noche va usted á pasar, entonces!

Piense que á la madrugada..... Ahora no se habla más de esos particulares, y á dormir..... ¡Luciano!.... ¡Luciano!.... (Llamando.)

LUCIANO. (Dentro.) ¡Allá voy! (Sale lateral izquierda.)

ESCENA II

Dichos *y* **Luciano.**

PERICO. A ver si sueltas al *Sultán* y les pones el pienso á las bestias, que se hace tarde: á padre se le cierran los ojos.

LUCIANO. (Aparte.) Y á mí también. (Alto.) Va en seguida.

T. PEDRO. ¿Se han llevado los sacos de patatas que quedaron en venir á buscar de Valderroble?

LUCIANO. ¡Anda! Ya lo creo. Esta tarde *mesma* cargaron. Si no pararon de andar, á las siete descargarían.

T. PEDRO. (Á Luciano, solo.) ¿Te pagaron?

LUCIANO. No mi amo: de eso no tenían tanta prisa, á lo que se ve.

T. PEDRO. No puedo impedirlo.... ¡Hágase tu voluntad! (Mirando al cielo.)

LUCIANO. ¿*Tién* ustedes algo más que mandar?

T. PEDRO. Sí: que dejes la puerta entornada, para que *Sultán* entre cuando *amanezga;* porque si no..... aullará, como *tié* de costumbre, y no hay quien lo aguante. ¡Como también va siendo viejo!....

LUCIANO. Bueno, mi amo: así lo haré. (Vase foro.)

ESCENA III

Dichos, *menos* **Luciano.**

PERICO. Y ahora, á la cama, padre.

T. PEDRO. Voy allá, hijo, voy allá. Que duermas bien.

PERICO. Hasta mañana, si Dios quiere..... es decir, hasta luego, que poca noche queda, y que usted descanse.

T. PEDRO. (Moviendo la cabeza.) Haré lo que pueda. (Vase derecha.)

ESCENA IV

Perico, *solo*

PERICO. (Mirando desaparecer á su padre.) También me da pena dejar esto, y sobre todo á él, más bueno que el pan sin corteza, honrado á carta cabal y desgraciado. ... más que nadie! Y le cuesta la vida..... ¡como si lo viera!.... En cuanto se quede solo, en esta casa, que ha visto tanta alegría antaño, el día menos pensado se lo encuentran..... como un pájaro, con la cabeza debajo del ala..... ¿Dónde está aquel *tío* Pedro de cuerpo de roble y alma de acero fino?.... ¡Las penas se lo llevaron, y ya .... ya no vuelve! (Baja tristemente la cabeza y se sienta junto á la mesa.)

ESCENA V

Dicho *y* Luciano

LUCIANO. (Entrando foro sin ver á PERICO.) Bueno: los animales comen, el perro corretea por ahí, y yo..... me voy á estirarme un poco, porque, ¡demonio, el cavar la tierra lo que cansa!.... Yo no sé si es ella la que se va poniendo dura, ó yo el que se pone blando; pero *cá* día me canso más..... (Estira los brazos y bosteza ruidosamente.) ¡Ah!....

PERICO. ¡Animal!

LUCIANO. ¿Quién llama?.... (Al ver á PERICO.) ¿Estás ahí *entodavía?* Yo te hacia *acostao*...

PERICO. Hacías mal.

LUCIANO. (Quitando lo que sobre la mesa quedó de la comida y guardándolo en una alacena.)
Y *m'alegro*, porque tenía que hablarte.

PERICO. ¿Qué te ocurre?

LUCIANO. (Sin dejar su ocupación.) Á mí *ná:* ¿qué me va á ocurrir á mí? A mis años ya no le ocurre á uno *ná;* pero.... .

PERICO. ¡Pero qué!..... Acaba.

LUCIANO. ¡Si no he *empezao!*.... Es el caso, que esta tarde, cuando pasé yo por la plaza *pa* ir *en cá* del herrador á llevar la *Torda,* que, como sabes, andaba mal de *calzao*.....

PERICO. Bueno: al pasar por la plaza, ¡qué!....

LUCIANO. Que estaban *sentás* delante de la puerta de la casa de tu tío Colás..... ¡Buena persona ha sido tu tío toda su vida, hombre!....

PERICO. ¡Qué largo lo haces todo!.... ¡sigue!

LUCIANO. Pues estaban *sentás* allí porción de mozas, entre ellas tu prima Rosa, que está garrida de verdad, y según estaba yo platicando con tu tío de un *arao* que *quié* comprar, porque dice que.....

PERICO. ¡Eres un cernícalo! (Incomodado.)

LUCIANO. ¿Qué había de decir eso?....

PERICO. ¡Lo digo yo ahora!

LUCIANO. Pues..... bueno; también hablaban ellas, y Rosa decía:—«Creo yo que la que tenga novio quinto, no pediría *ná* de más si le pidiera que fuera por su calle esta noche, con la rondalla que va á salir;»—y al decir esto me miraba mucho..... Y oye, Perico, ¿por qué me miraba? (Socarronamente.)

PERICO. ¡Yo qué sé!.....

LUCIANO. *Pos* mira: yo, por si era que me pedía parecer sobre el auto, *la* dije, digo: ya lo creo que no pediría de más, y lo que siento es no servir ya *pa* quinto, ni *pa* novio; que si no..... en la rondalla salía.. ..» Ella se puso *colorá,* las demás se rieron..... y no hubo más.

PERICO. (Ocultando un interés que realmente siente.) Y todo eso ¿para qué me lo cuentas?

LUCIANO. (Bruscamente.) Porque si la *mirá* de la Rosa *significaba: «quió* que esto lo sepa Perico», ¿có-

mo lo iba á saber Perico, si yo no se lo digo?..... *Pa* eso te lo cuento.

PERICO. (Como antes.) Pues..... maldita la falta.....

LUCIANO. Mira, mira; los *desimulos* á mí me vienen grandes. ¿O te crees tú que soy yo tonto? Que tú la quieres y que ella te quiere, y que *sus* lo habéis dicho *un* porción de veces, son cosas que tengo *olvidá;* con que..... Además .... ¿le he dicho yo *ná* á *naide?*

PERICO. Oye, Luciano: todo eso es verdad; pero ya sabes que padre me *tié* prohibido que hable con ella, por aquello de que es más rica que yo, y de que podrían creer que soy un codicioso.....

LUCIANO. (Interrumpiendo.) ¡Bah! ¡Bah! Cosas de los *agüelos*. ¿Por qué no *sus* habéis de querer como manda Dios? ¿Á quién faltas tú con *pretendela?*

PERICO. Como padre ha sido tan recto siempre.....

LUCIANO. *Verdá* es eso; pero con ser él tan derecho..... te dobla á tí..... En fin, tú ya sabes lo que hay. Tú veras lo que haces. (Vase. Aparte.) Irte con la rondalla, más fijo..... (Sale izquierda.)

ESCENA VI

Perico, *solo.*

PERICO. (Pensativo.) ¡Allá veremos!..... Y de buena gana iba, sí, señor; después de

todo, padre no me ha prohibido que salga con la rondalla..... ¡Si me hubiera dicho algo!..... En fin, por si acaso, lo mejor será..... (Se levanta, coge el candil y va á salir izquierda, como para acostarse: en este momento se oye lejos la rondalla: Perico cuelga el candil de nuevo y se acerca á la puerta que se supone da al campo.) Ya está ahí... . y dentro de nada estará allí..... ¡Por vida del..... ¿Y me voy á *dir* sin *despedila?* (Acércase la rondalla.)

MÚSICA. (Dentro.) [1]

Ya me despido del pueblo
que nos ha visto nacer,
porque soy quinto, y mañana
me voy á servir al Rey.

—

Con la jota, jota,
me voy de mi tierra;
en la jota, jota,
tengo mi ilusión,
que con jota, jota,
canto yo á mi madre
y á mi *Pilarica*
de mi corazón.

—

La Virgen del Pilar quiera
que nos volvamos á ver,

1. No es indispensable que se oiga cantar la jota. Donde esto no sea posible, bastará con el rasguear de las guitarras y bandurrias.

en esta tierra bendita
donde tengo mi querer.

—

Con la jota, jota..... etc.

(Mientras la rondalla se oye, Perico hará movimientos que indiquen duda; hasta que al fin, cuando se pierde el eco del último estribillo, como tomando súbitamente una resolución, descuelga la guitarra. Esta escena queda encomendada al talento del actor.)

PERICO. ¡Ea!, me voy.... ¡con estar aquí antes de que amanezca!.... ¡Ya estarán lejos!.... ¡pero los alcanzo! ¡Vaya si los alcanzo! (Vase precipitadamente foro.)

ESCENA VII

Luciano, *solo.*

LUCIANO. (Saliendo con precaución, izquierda.) ¿Eh?.... ¡Qué tal!... Voló..... ¡Si lo estaba deseando! Y no me extraña..... *¡Pá* eso es joven, qué demontre! (Acercándose á la puerta y mirando al campo.) Ya no se les oye, ni se les ve, y eso que no está la noche muy obscura..... (Se oye ladrar al perro con furia.) *¡Miá* cómo se explica el *Sultán*! ¡Y arrecia!.... ¡Si *paece* que viene alguien por el sendero!.... Hace mal, que como el perro le haga una fiesta..... se divierte..... (Cesa de ladrar el perro.) Pero no..... le conoce, á lo que se ve..... ¡Ah! vamos, es Perico; que no ha en-

contrado á los otros, ó que se ha arrepentido, y se vuelve..... (Acercándose algo al proscenio.) Sí; él debe ser. Pues..... me voy, que *pué* que no le guste que yo sepa que ha *salío*..... Por más que á mí, lo mismo me da de eso que de..... (Vase murmurando izquierda, después de apagar el candil.)

ESCENA VIII

Esteban, *solo.*

(Después de una pausa aparece ESTEBAN que entrará como con miedo, á tientas, parándose á menudo á escuchar y temiendo ser sorprendido)

ESTEBAN. No se oye nada..... estarán durmiendo. Sentiría que me sorprendieran.....; pero ante todo veré si hay algo que encender..... Las tinieblas parece que aumentan mi tristeza..... (Enciende un fósforo.) Sí: aquí está el candil, á cuya luz aprendí tantas cosas que he olvidado..... aunque no del todo. (Enciende el candil y se sienta cerca del hogar.) (Pausa.) Como no he olvidado aquellos besos que á esa misma luz recibiera de mi santa madre, cuyo último suspiro no pude recoger, arrastrado por mi locura, que tan cara estoy pagando..... ¡Entrar en mi casa como un criminal, á deshora, entre los ladridos de un perro y los gritos de una conciencia harto tiempo muda! ¡Y qué

claro y qué alto habla ahora! ¿Será aún tiempo....? ¡Oh! Yo procuraré demostrar que el que tuvo la suerte de nacer de padre como el mío, puede llegar á ser digno de él..... (Pausa y transición.) Las cartas de mi pobre hermano, que apenas leía como no fuera para burlarme de su sencillez y de la santa ignorancia que revelaban, han acabado por conmoverme. Su insistencia en recordarme mi deber, aun cuando yo no me dignara, lleno de estúpido orgullo, contestar una sola frase á las suyas, ha sido para mí el eco del bien perdido, que se oye á veces aun en medio del mal; algo así como el sano y resfrescante aroma del silvestre tomillo, respirado de pronto entre la atmósfera pestilente y angustiosa en cuyo seno se agita el vicio. (Con emoción creciente.) Sí, esas benditas cartas han sido el lazo que á esto me unía, aunque yo no lo sospechara siquiera, y que se ha ido apretando, apretando, y arrastrándome hacia acá, donde al fin llego arrepentido, cansado, dolorido..... (Pausa.) Pero ¿y mi padre? ¿Cómo hablar con él? ¿Podré soportar su mirada, la más leal, sí, pero la más severa que he conocido?.... Nada resuelve el que yo haya vagado por esos campos, que recorriera alegre en mi niñez venturosa, esperando la noche para entrar furtivamente en mi propio hogar. ¿Y mañana?.... (Con exaltación.) ¡Ma-

dre mía, que tu memoria sagrada inspire el perdón, que tanto necesito; bien ves que mi dolor es sincero, profundo, inacabable! (Oculta el rostro entre las manos y llora.) (Pausa.)

ESCENA IX

Dicho y Tío Pedro.

T. PEDRO. (Saliendo de su cuarto y sin reparar en ESTEBAN.) Está visto: no puedo pegar los ojos. Ya me lo figuraba. ¡Si es tan difícil dormir cuando se tiene tanta desgracia encima!.... Hasta me había parecido oir voces aquí; pero..... no..... ¡quién!.... (Advierte la presencia de ESTEBAN, á quien toma por PERICO.) ¡Ah! ¿Estás ahí? Mira que es tarde, y el sargento dijo que..... (ESTEBAN, al ver á su padre se estremece. y poniéndose en pie, en actitud humilde, murmura:)

ESTEBAN. ¡Padre!.....

T. PEDRO. ¡Qué!.... ¿Quién es este hombre?.... ¡Esteban!.... ¿Tú aquí, á estas horas?.... ¿Cómo te has atrevido?.... (Al ver que ESTEBAN quiere hablar.) Nada me importa la historia que traes preparada..... Lo que hay..... (Cambiando súbitamente de tono y adoptando el de una ironía dolorosa.) lo que hay, es que..... no es lugar *aparente,* para un hombre de tus méritos, esa mala silla de paja, ni toda esta casa de labriegos que apenas saben de letra.. .. ¿Habrás venido á pasar una *tem-*

porá en el campo, á descansar de tus glorias de por allá? ¡Creí que las glorias no cansaban!.... Yo también quisiera descansar de mis penas, pero no tengo dónde..... Y tú, tienes ya dónde vivir? ¿Cómo no has escogido otro pueblo? Esto es tan chico..... tan miserable.....

ESTEBAN. (Profundamente conmovido.) Padre: que vengo arrepentido, que quiero quedar aquí, con ustedes, como..... antes, como siempre!

T. PEDRO. (En el mismo tono que antes.) Eso no *pué* ser: te engaña el deseo. Al pronto, sí, la novedad te haría tomar esto con gana. Pero ¿y luego?.... Luego, volverías á avergonzarte de un padre como yo, que no *pué* hablar contigo más que .... ¡ya ves tú, de qué voy yo á hablarte, habiendo *cavao*, como quien dice, toda la vida!.....

ESTEBAN. (Con ímpetu.) Y eso ¿qué importa si no es de usted la culpa?

T. PEDRO. Eso mismo fué lo que repliqué yo, y tú no me escuchaste. ¿Crees que no recuerdo lo último que dijiste, antes de salir por esa puerta para siempre?....

ESTEBAN. (Con dolor.) ¡Para siempre!....

T. PEDRO. Sí, para siempre; y te vuelvo á decir que no me hizo extrañeza..... aunque me doliera, que sí me dolió..... ¡Redoble!: «Me voy, porque aquí no estoy en mi centro.....» ¡Tu centro!.... (Conmovido.) ¡No se me olvida!.... ¡Ni á tu

madre se le olvidaba tampoco, que me dijo al morir: «no me ve Esteban, ni yo le veo, ¡ni á despedirme ha *venío!*»..... De entonces acá..... (Volviendo á la ironía y dominándose.) De entonces acá..... no hemos variado, esto está como lo dejaste..... no estás en tu centro.....

ESTEBAN. Pero el que ha variado soy yo, padre; soy yo, que no soy el mismo.....

T. PEDRO. ¿Quién lo sabe eso? Ni tú siquiera. Además, es difícil que á quien olvidó tanto sacrificio como por mi Esteban hizo esta familia, de golpe y porrazo le duela lo que ha hecho, y desee lo que ha *tirao* por la ventana, sin que nadie le ponga un puñal al pecho..... ¡No *pué* ser!

EETEBAN. (Aparte con dolor.) Debí sospecharlo: es de hierro. (Alto.) ¿De modo..... que aquí..... estoy de más?

T. PEDRO. ¿Quién lo dijo eso nunca, sino tú, tú mismo? (Al ver que ESTEBAN, avergonzado, se dirige á la puerta.) (Con cierta emoción.) Pero..... mira, en mi casa no se ha negado el estar, ni la gracia de Dios, á ninguna persona. *Pués* estar aquí el tiempo que quieras..... no te aburrirás mucho, que va clareando, y pronto podrás hacer por ahí..... lo que tengas que hacer..... Entretanto..... *pués* descansar.

ESTEBAN. ¿Pero como un extraño, padre, como un extraño?

T. PEDRO. Como..... lo que te empeñaste en ser..... Y ¡adiós!, que esta plática va siendo más larga

de lo que nos conviene..... (Se dirige á la puerta de su cuarto.) (Aparte.) ¡Si sigo aquí, me ahogo!..... ¡Redoble!.... (Duda un instante, y sigue andando muy despacio.) ¡No *pueo* hacer otra cosa!

ESTEBAN. De nada sirven mis palabras. ...

T. PEDRO. (Volviendo apenas la cabeza.) ¡Palabras no borran hechos: el aire no mueve la peña, Esteban!

ESTEBAN. ¿Y si yo diera á usted una prueba? ¿Y si mi conducta respondiera por mí?.... Yo no deseo ya vivir aquí, si usted no quiere..... Pero la estimación, el cariño de usted, oirme llamar hijo una vez siquiera y..... ya tengo bastante!....

T. PEDRO. (Que se habrá vuelto hacia ESTEBAN, abandonando poco á poco su actitud, hasta el fin de la escena.) Pero, ¿qué pruebas vas á darme, Esteban? ¿Cómo voy á conocer?....

ESTEBAN. Yo no lo sé, padre..... en lo que esas cosas se conocen..... (Se dirige á la puerta y la abre.) ¡Oh! ya amanece..... Quisiera que antes de salir el sol supiera usted que Esteban es digno aún, es decir, digno *otra vez*, del nombre que lleva. (Al decir estas palabras ya habrá abandonado la puerta, ocupando de nuevo su lugar anterior.)

ESCENA X

Dichos *y* Sargento.

SARGENTO. (Apareciendo en la puerta.) Buenos días tengan ustedes.....

T. PEDRO. (Dominándose instantáneamente.) Buenos nos los dé Dios.... (Aparte.) Aquí está el último sacrificio..... no *pueo* más.....

ESTEBAN. (Aparte.) ¿Qué es esto?

SARGENTO. El mozo Pedro Castellón, ¿vive aquí?

ESTEBAN. (Aparte.) ¿Cómo?

T. PEDRO. Aquí vive, que..... hijo mío es. Viene usted á llevársele, ¿verdad?

SARGENTO. Eso es: que ya están ahí en la plaza los demás, y sólo él falta para que emprendamos la jornada.

ESTEBAN. (Aparte.) ¡Es soldado!.... (Queda pensativo.)

T. PEDRO. (Al SARGENTO.) Pues..... ahora saldrá..... ¡Luciano! ¡Luciano!.... (Llamando.)

ESCENA XI

Dichos y Luciano.

LUCIANO. (Dentro.) ¡Allá va! (Sale frotándose los ojos.) ¿Qué?... ¿Estoy dormido *entodavía*..... ó es ese Esteban?.... ¿Qué es esto?

T. PEDRO. Vienen á buscar á Perico, ¿sabes?. ... En su cuarto está, dile que salga.....

LUCIANO. (Mira al lugar en que suele estar la guitarra.) (Aparte.) No ha vuelto. ¿Y cómo digo yo? Y aquél (POR ESTEBAN.) ¿qué hace aquí?... ¡Buen atranco!....

T. PEDRO. Vamos hombre, que el señor *tié* prisa, según dice.....

SARGENTO. Sí que la tengo.....

LUCIANO. Pues..... el caso es..... que..... la..... (Aparte.) ¿Y qué digo yo?

ESTEBAN. (Aparte.) (Como quien piensa algo.) Sí; esa es mi rehabilitación.

T. PEDRO. Vamos..... ¿qué te pasa?.... ¿Ha salido?....

SARGENTO. ¡Deserción tenemos!....

ESTEBAN. (Colocándose en el centro de la escena.) ¿Quién habla de deserción?... Ese mozo que usted busca está aquí, soy yo..... Vamos.

T. PEDRO. ¡Esteban!.... ¡Tú!....

LUCIANO. ¡Eso está bien, porque sí, hombre!....

SARGENTO. (Con cierta violencia.) ¿En qué quedamos?

T. PEDRO. Quedamos en que....

ESTEBAN. (Atajándole.) Quedamos en que soy yo ese mozo, ¿Qué más da?..... Uno ú otro..... Un hombre... ¡Vamos, mi sargento!

SARGENTO. Pero.....

T. PEDRO. ¡Pero si tú! ¡No *pué* ser!....

ESTEBAN. Déjeme, padre. El camino del arrepentimiento no se le cierra á nadie mientras vive. Los que por acá queden..... ya pensarán de Esteban lo que sea justo..... (Volviéndose al SARGENTO.) Por última vez..... ¡Vamos!

SARGENTO. (Vencido por el tono resuelto de ESTEBAN.) Vamos, pues... (Vanse ESTEBAN Y SARGENTO foro.)

T. PEDRO. (En un arranque.) ¡Hijo, hijo mío! (Va á caer y LUCIANO le ayuda á llegar á una silla.)

ESCENA XII

Dichos, *menos* **Esteban** *y* **Sargento.**

LUCIANO. ¡Qué lástima que no le haya oído á *usté,* mi amo! ¡Se lo ha *ganao!*

T. PEDRO. ¡Luciano, Luciano!.... ¡Qué cosas manda Dios, que no sabe uno si son tristes ó si son alegres!.... Tengo acá dentro una fatiga, un peso que no me deja, que me aplana..... Me lo encontré aquí, sentado, no sé si lloraba..., se levantó, le conocí, y, además de la sorpresa, sentí *indinación;* estuve duro con él, aunque no cesaba de decir que está *arrepentío;* pero se avergonzó de mí una vez, y eso también es muy duro para un padre... *¿Verdá,* Luciano?.... Luego entró el Sargento, y lo demás..... lo demás ya lo has visto con tus ojos, como yo con los míos, que á estas horas no sé si me han *engañao!....*

LUCIANO. No; que bien claro se ha visto, mi amo. El que ha *salío* por esa puerta, no es el que salió pronto hará tres años por ella..... Como que éste es Esteban, el hijo *d'usté*; y el otro..... el otro no lo *paecía*, con perdón.

T. PEDRO. Pero ¿y Perico?.... ¿Qué es de él?.... ¿Cómo no está aquí?

LUCIANO. (Aparte.) Yo se lo digo, que no es *denguna* mala *ación*. (Alto.) Pues..... Perico, salió anoche

con la rondalla, mi amo, y se conoce que se entretuvo más de la cuenta, y..... eso es; pero que ni tuvo el hombre ganas de faltar, ni el camino es ese..... (Aparte.) *¡Mía* tú si sabía yo lo que quería *icir* la *mirá* aquella!....

T. PEDRO. Pero..... así y todo, me estraña que no esté ya aquí.....

LUCIANO. No: si *pa* volver *tié* que pasar por la plaza á la fuerza, y allí se entera de.....

T. PEDRO. ¿Y cómo sabes tú que ha de pasar por la plaza? ¿Acaso sabes dónde ha ido?....

EUCIANO. (Aparte.) ¡La he hecho buena! (Alto.) No, si *quió icir* que como él sabía que en la plaza se reunían los quintos, habrá ido por allí..... ¡digo yo!.. .

T. PEDRO. ¿Y sin despedirse de su padre iba á marcharse?

LUCIANO. No digo yo que sin despedirse..... ¿Sabe *usté?* Pero, vamos, que.....

T. PEDRO. ¡No sabes lo que te pescas!

LUCIANO. (Con aire de convencimiento.) *¡Pué* ser! *¡pué* ser! (Aparte.) Cualquierá pesca *ná* en este *jaleo* que *s'armao*. ...

T. PEDRO. Sin embargo: Perico no faltó á nada en su vida..... Pero no estoy tranquilo..... ¡Quiero ir á la plaza, Luciano, es preciso que vaya! (Intenta levantarse, pero no puede, y vuelve á caer sobre la silla.)..... ¡Si no puedo!.... ¡Si las piernas no me sostienen!.... ¡Qué noche, Virgen del Pilar, qué noche!....

LUCIANO. (Aparte.) ¡Pobre amo, y qué *derrotao* va quedando entre unas cosas y otras!.... (Óyese ruído de voces afuera y LUCIANO se acerca á la puerta del foro.)

T. PEDRO. (Con cierto sobresalto.) ¿Qué es eso, Luciano? ¿Qué pasa?

LUCIANO. (Mirando al campo.) ¡Anda, qué cosas!....

T. PEDRO. Pero ¿qué es, hombre, qué es?

LUCIANO. (Llegándose á él.) Que no necesita *usté* ir á la plaza *pa ná*. Ahí vienen Esteban, Perico y el señor Colás, su hermano *d'usté*, que los trae cogidos de los brazos, y algunos vecinos. Pero ¿á qué vendrán?

T. PEDRO. ¿Quién sabe?.... Dices que viene Colás..... ¡Ah!.... Sin duda Perico..... ha sido sorprendido..... ¡Qué sé yo, Dios mío, si estoy ya loco.

ESCENA XIII

Dichos, Tío Colás, Esteban *y* **Perico.** *(En la puerta quedan los vecinos).*

T. COLÁS. (Con aire de regocijo.) Aquí estamos, todos, Pedro.

T. PEDRO. Colás..... ¿qué es esto?.... ¿qué hay?....

T. COLÁS. Esto es que vengo á decirte que *tiés* dos hijos, cuando tú creías que no era más que uno. Este quería irse al servicio; pero cuando llegó á la plaza con el Sargento, ya estaba allí Perico, y entonces fué ella. Abrazos, pero *apretaos*..... ¡Puño!.... *apretaos* de veras. Luego... aquello de: «voy por tí, Perico...»;

«que no *pué* ser.....»; «que es preciso, que en el cuartel es donde yo me lavo la mancha que llevo en el alma.....»; «que me toca á mí y yo voy»; «que tú le sirves á padre de algo y yo de *ná;* si no sirvo *pa* coger la azada, agarro el *chopo* y en paz.» Perico que contesta, Esteban que replica, la gente que *s'arremolina,* el Sargento que mete prisa, las mujeres que lloran, y yo que llego, los agarro y te los traigo *pa* decirte: Pedro, ninguno de los dos va. Este, porque no le toca, y este otro..... porque yo *lo* libro..... ¡Puño!.... eso es lo que hay.

T. PEDRO. Pero Colás, ¿es posible? ¡Tú!

T. COLÁS. ¡Que si es posible! Ya están andando los quintos hace un cuarto de hora. Pero..... (Acercándose.) ¿No somos hijos del mismo padre?.... Entonces ¿qué te extraña?....

T. PEDRO. ¡Hermano, hermano, que la alegría me ahoga.

T. COLÁS. De eso no se muere *naide* en este pueblo.

ESTEBAN. (Aparte.) ¡Mi padre alegre! ¿Podré esperar?....

LUCIANO. Creo yo que esto se va apañando.

PERICO. Y yo, padre, llegué tarde porque me entretuve en.....

T. COLÁS. Y á propósito. Te diré en confianza que no me gusta que hable éste con mi chica.

T. PEDRO. ¿Lo ves, Perico, lo ves? (En tono de reproche.)

T COLÁS. ¡Deja acabar, hombre! No me gustará que hable con ella más tiempo. ¡Se *tién* que casar!

PERICO. ¡Tío Colás!....

T. PEDRO. Eso es imposible..... ¡Si tú fueras pobre, como yo!.... ¡Dirán que la ambición!....

T. COLÁS. ¡Qué ambición, ni qué mula coja, si soy yo el que te pide el chico!.... ¡Puño!.... Así como así, tú no te hubieras *acercao* á mi casa en tu vida *pa* cosa semejante.....

T. PEDRO. Razón tienes..... Pero ello así, tan de prisa..... Piénsalo tú, hermano, y sobre *tó*, que lo piense él..... Y ahora, hijos, oidme. Mucho he sufrido en esta vida. Esta noche pasada creí que las fuerzas no me alcanzarían para tanto..... ¡Dios da fuerzas para *tó!*... Pero por el contento que tengo metido en el alma, *tó* se *pué* perdonar. Y yá lo habéis visto: los hombres son como esas pajicas que el aire arremolina en la era, *pa* aventarlas con furia luego, á tan lejos, que ya no se podrían ver, si ojos tuvieran..... *¿Verdá,* Esteban?.... Ya que buen viento nos junta de nuevo, que no nos *desaparte* . . ¡redoble! ... que no nos *desaparte* nunca jamás.....

EST. Y PER. ¡Padre! (Abrazánse á él.)

LUCIANO. (Al TÍO COLÁS estrechando sus manos.) Y ahora, que bufe el viento ese, si quiere.....

TELON.

Madrid y Octubre del 95.